



Globalización y valores

Fray Fernando Vela López

Esquema

- 1.- ¿Época de cambios o cambio de época?
 - 1.1. Tiempos de cambios, tiempos de crisis.
 - 1.2. Para situarnos en la crisis de valores.
 - 2.- Las tendencias de valores en la sociedad española.
 - 2.1. Pensar los valores escuchando a nuestra sociedad
 - 2.2. España en el contexto europeo
 - 2.2.1. A caballo entre materialismo y postmaterialismo
 - 2.2.2. Algunos valores tenidos como fundamentales
 - 3.- Valores y religión
 - 4.- ¿Qué pasa entre los jóvenes?
 - 5.- Valores marginados y propuesta de valores necesarios
 - 6.- Concluyendo

Bibliografía

Cuestiones para el diálogo

1. ¿Época de cambios o cambio de época?

Al borde del cambio de milenio, el equipo provincial de ética y sociología, promovió una investigación cuyo resultado se publicó en un libro titulado *Crisis de*



*valores y normas a finales del siglo XX*¹. Es una obra que conserva plena vigencia y que, pese al carácter fragmentario de los artículos que la componen, ofrece un análisis interdisciplinar de lo que está ocurriendo con los valores no sólo en el cambio de siglo y de milenio, sino en las transformaciones que los cambios sociales, económicos, religiosos y morales están ocasionando en la percepción de los valores y su jerarquización.

El título y el contenido de la obra me llevan a hacer dos consideraciones previas: una en torno a la crisis y otra en torno al valor.

1.1. Tiempos de cambios, tiempos de crisis

Decir que nuestros tiempos son tiempos de cambios es volver sobre lo ya sabido. Añadir que esos cambios afectan no sólo a esquemas y estructuras, sino también a los valores es enunciar el contenido de esta unidad. Alguien ha dicho que a lo que asistimos no es tanto una época de cambios, cuanto un cambio de época. Lo ya dicho en anteriores unidades parece confirmar esa impresión.

Un cambio tan profundo y tan multidireccional conlleva de modo inevitable importantes zozobras vitales. Desaparece aquello a lo que estábamos acostumbrados, se desdibujan las referencias que nos son familiares por convivencia y educación, y aparecen paisajes nuevos para los que no contamos aún con mapas con los que poder orientarnos. No sabemos muy bien qué pasa, qué puede pasar y cómo actuar en las nuevas circunstancias y situaciones.

Puede servir el término “crisis” para denotar ese estado de ánimo singular y colectivo, con tal que lo despojemos del sentido peyorativo y en extremo dramatizado que tiene la expresión en el lenguaje coloquial. E importa mucho más dar con la actitud a mantener, que suele oscilar (ingenuidades nostálgicas o progresistas aparte) entre el desasosiego y el discernimiento².

Lo ha expresado muy bien el prologuista de la obra arriba citada: “En un espacio tan cambiante como el que habitamos hoy, el nomadismo es una peculiaridad que puede tener dos sentidos: la incertidumbre permanente, o la búsqueda abierta hacia el sentido humanizador de la vida”³.

Cambios, crisis, búsqueda, debiera ser el itinerario lúcido a recorrer.

¹ José Ramón López de la Osa y Carlos Campo Sánchez (Edits.), *Crisis de valores y de normas a finales del siglo XX*, Madrid, Editorial PS, 2000.

² Claves para el discernimiento de las crisis de nuestro tiempo fueron analizadas en la pequeña pero densa obra dirigida por J. A. Lobo, *Tiempos de crisis*. Salamanca, S. Esteban, 1995.

³ *Introducción* a José R. López de la Osa y Carlos Campo Sánchez (Edits), o.c., p. 9.



1.2. Para situarnos en la crisis de valores

Los cambios antes aludidos tienen su proyección en nuestro universo de valores. Los discursos más alarmistas suelen referirse a una quiebra o un vacío de valores. ¿Podemos aceptar esto tal cual se dice?

En realidad, en ninguna cultura y en ningún momento de la historia hay un vacío de valor ya que “el plano de los valores nunca desaparece, es una exigencia de la naturaleza de la persona en su necesidad de jerarquizar la información del medio en que vive”⁴. Ciertamente, el mundo de los valores no es un añadido a nuestra naturaleza o condición. Valoramos con tanta naturalidad como conocemos. Nuestra razón tiene múltiples manifestaciones en las que no sólo conoce, ordena, describe (funciones que ha resaltado tradicionalmente la filosofía y en las que se ha fijado de manera peculiar el vigente modelo científicotécnico, también valora aquello que alcanza y, si se me permite la expresión, aquello que desea. Nuestra razón es en sí misma una razón valorativa⁵.

Hay valores donde hay racionalidad, es decir, donde hay hombre. El valor no es otra cosa que esa atribución de aprecio, o su contrario, que hacemos a todos los objetos y contenidos de nuestra experiencia. De ahí que no puedan reducirse a un único área de la vida (p.ej. el moral, como es una equívoca costumbre). Eladio Chávarri ha propuesto clasificarlos en estas categorías: valores biopsíquicos, económicos, epistémicos, estéticos, éticos, religiosos y sociopolíticos⁶.

El problema práctico está en que los valores no siempre se perciben del mismo modo. Con independencia del debate teórico sobre su objetividad o subjetividad⁷, es claro que la experiencia del valor tiene una dimensión histórica incuestionable. Cada época histórica los ha comprendido de una manera distinta y, lo que no es menos importante, los ha jerarquizado de uno u otro modo, resaltando unos y relegando otros. Añádase a esta complejidad el pluralismo interno de las sociedades modernas, en las que puede haber tendencias dominantes pero no exclusivas. Con esta percepción y

⁴ José Ramón López de la Osa, *Cambio cultural y cultura del conocimiento: tres propuestas morales*, en José R. López de la Osa y Carlos Campo Sánchez, o.c. p. 21

⁵ Eladio Chavarri López de Dicastillo, “Paradigmas de la razón valorativa” en *Estudios Filosóficos XXXVIII* (1989) 7-40. Aunque el Maestro Eladio ha desarrollado su pensamiento sobre los valores en escritos posteriores, me parece que es en este artículo donde mejor se advierte su concepción del valor como “producto” de la razón tanto en la experiencia científica, cuanto en la filosófica, en la teológica y en la terapéutica.

⁶ Id., p. 14.

⁷ Una buena y muy comprensible síntesis de las interpretaciones teóricas del valor puede verse en R. Frondizi, *¿Qué son los valores?* México, FCE. 1968. El tiempo transcurrido desde su publicación no le ha restado vigencia, como muestran sus sucesivas reediciones.



jerarquización dinámica y diferenciada de los valores tiene que ver lo que nos enseña la historia de las mentalidades y lo que se evidencia en los análisis de las formas de vida⁸, así como en los de los prototipos de humano más apreciados en un determinado momento de la historia⁹.

Los ejes sobre los que se estructura la vida colectiva motivan en buena parte el primado de unos valores sobre otros. Por lo que respecta a nuestro presente, el protagonismo de la industria, la tecnología y la economía (de lo que se hablaba en la primera unidad de este año en esta plataforma) ha tocado, y trastocado, modos anteriores de valorar, provocando experiencias y paisajes humanos nuevos.

2.- Las tendencias de valores en la sociedad española

En las páginas que siguen vamos a ver los principales rasgos de novedad de nuestro paisaje humano, el español, que no es una isla en Europa ni en el mundo globalizado, sino que cuenta con su propia identidad en virtud de circunstancias históricas y culturales bien conocidas.

2.1. Pensar los valores escuchando a nuestra sociedad

Podemos hablar de los valores considerándolos desde sí mismos (su contenido, su incidencia en la personalización y en la socialización, su conexión o desconexión con fuentes predeterminadas, al modo de una ideología, una opción ética o una creencia religiosa). Hay bastantes estudios de ese estilo, más o menos conectados con lo que se llamó en el siglo XIX la Escuela Material de los Valores. Tiene algo de positivo: percibir lo que de objetivo (en el sentido de válido para cualquier persona en cualquier circunstancia) tiene un determinado valor. Pero tiene también un importante riesgo: hacer del valor un absoluto en sí mismo, lo que ocurre cuando lo tratamos de manera impersonal y ahistórica.

Desde hace años contamos con instrumentos que permiten corregir ese riesgo: los sistemas de encuesta, que no parten del valor en cuanto tal, sino de las personas concretas, que en virtud de la propia identidad y del contexto social, mostramos nuestras preferencias, concedemos una determinada importancia a aspectos significativos de la vida, apreciamos comportamientos propios y ajenos, confiamos en las instituciones...etc. Los resultados de una encuesta no nos dicen cómo deben ser las cosas, nos indican con mayor o menor fiabilidad cómo son. Un criterio o un valor no son establecidos por el

⁸ Una síntesis breve los análisis de Eladio Chávarri sobre las Formas de vida o modelos humanos en la modernidad es su colaboración *Modelos humanos convocados a juicio*, en José Antonio Lobo (Coord.), o.c., pp. 33-69.

⁹ A propósito de estos prototipos de nuestro momento, Eladio Chávarri, “La humanidad de nuestros héroes” en *Estudios Filosóficos* LII (2003) 445-476.



peso numérico de las personas que lo comparten, es verdad. Pero también lo es a la inversa: por importante que teóricamente pueda ser un valor, su relevancia es mínima si no es compartido y llevado a la experiencia por las personas.

Esto quiere decir que una reflexión sobre los valores oscila, está oscilando siempre, entre la circulación de valores en la sociedad y la instancia crítica que a esos valores de hecho suponemos las personas con nuestra experiencia de la vida, nuestras aspiraciones e ideales y nuestras creencias. Sin esta instancia crítica la esfera de los hechos deriva hacia un totalitarismo moral; del mismo modo que sin la atención a la realidad tal como se da podemos hacer del discurso sobre los valores un discurso fundamentalista.

Esta es la razón por la que una consideración seria de la situación de las personas y las sociedades ante los valores ha de partir de su funcionamiento social. ¿Qué nos dicen encuestas fiables sobre los valores que funcionan entre nosotros en este tiempo?

2.2. España en el contexto europeo

En lo que respecta a la actual sociedad española, un instrumento que parece fiable es la *Encuesta Europea de Valores*, de la que ya se ha realizado una tercera aplicación¹⁰. El estudio sistemático de los valores encuestados está articulado en torno a ocho ejes: los valores básicos de la sociedad, el individuo y los demás, los efectos de la justicia, la igualdad y el merecimiento en las responsabilidades individuales y públicas, la familia, el trabajo, la religión, la política y la escala de postmaterialismo como medida del cambio de valores. Termina el estudio con una tipología de los españoles según su sistema de valores. Como la obra está al alcance de todos yo no voy a hacer aquí una síntesis exhaustiva y detallada de la misma: me limito a recoger algunos de los resultados más significativos para el objetivo del trabajo de este año: las posibilidades y dificultades que esta sociedad presenta para la misión.

2.2.1. A caballo entre el materialismo y el postmaterialismo

La distinción entre una orientación materialista y otra postmaterialista de los valores se la debemos a Inglehart, quien detectó un cambio de valores en la sociedad europea de los años 70 e ideó una base de consulta que, con algunas modificaciones, se ha ido aplicando progresivamente a numerosos países en los cinco continentes. El cambio de valores consistía en que “el logro, por parte de proporciones cada vez mayores de la población de esos países, de altos niveles de seguridad física y de seguridad económica, personal en ambos casos, ha llevado a los individuos en esas sociedades a buscar satisfacción a otras necesidades no materialistas, como las relativas

¹⁰ Los resultados de esta tercera aplicación son el contenido de la obra colectiva dirigida por Francisco Andrés Orizo y Javier Elzo, *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*. SM-Fundación Santa María-Universidad de Deusto, 2000. Son los datos accesibles más recientes.



al afecto, el sentimiento de identidad o pertenencia, la estima, la expresión individual, los valores estéticos, etc.”¹¹.

Los datos de que disponemos indican que en nuestra sociedad desciende la tendencia materialista de valores (desde un 62% en 1980 a un 21% en 1999), asciende la tendencia postmaterialista (de un 12% en 1980 a un 18% en 1999) y crece la tendencia mixta (hasta un 61% en 1999 habiendo sido de un 26% en 1980).

Esto parece indicar tres cosas:

- La elevación del nivel de vida y la consolidación del Estado del Bienestar abre progresivamente a parte de la sociedad española a aspiraciones expresivas, a valores que trascienden las puras bases materiales de la seguridad.
- La mayor parte de la población se sitúa en una línea mixta o intermedia de tendencia de valores, donde conviven (con frecuencia en las mismas biografías) los intereses materialistas y postmaterialistas.
- Esto apunta a la ambigüedad y aparente incoherencia de los valores más estimados, el modo de entenderlos y jerarquizarlos, la afirmación de valores y los “peros” o cautelas que retardan su aplicación histórica.

2.2.2. Algunos valores tenidos como fundamentales

En primer lugar, el análisis de los valores o aspectos básicos indica que la familia, el trabajo, los amigos y conocidos y el disfrute del tiempo libre y el ocio son considerados como lo más importante, a una distancia notable de la religión y la política, que ocupan los dos últimos lugares de las prioridades. Como cabría esperar, en este orden de preferencias hay matices importantes por razón de edad, sexo, nivel de estudios, estatus socioeconómico e ideología política, aunque todo ello no altera básicamente el orden de las preferencias.

Por lo que respecta al trabajo, es un valor muy altamente apreciado, sólo por debajo de la familia pero muy por encima de los amigos, el tiempo libre, la religión y la política, valoración en la que coinciden tanto los que están trabajando como los que no. La mayor parte de los ocupados se siente satisfecho con el trabajo que tiene, así como con la libertad de elección de trabajo que han tenido. También mayoritariamente se estima el trabajo como medio para desarrollar las capacidades personales, como actividad que nos integra socialmente y como cauce de seguridad económica. La otra cara de la moneda es la discriminación que aún queda en el empleo, y en sus condiciones, por razón de sexo, la originada por el localismo, tanto hacia los potenciales

¹¹ Juan Díez Nicolás, *La escala de postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas*, en Francisco Andrés Orizo y J. Elzo (Drs.), o.c. p. 286.



trabajadores que provengan del extranjero, cuanto hacia los que procedan de otros lugares de España y las expectativas de ocupación en virtud del nivel de estudios logrado.

También manifiesta la mayoría su preferencia de la libertad, entendida como libertad personal, sobre la igualdad, entendida como ausencia de diferencia, tanto entre adultos como jóvenes y, lo que es significativo, tanto entre quienes dicen tener opciones política de derecha como de izquierda. El celo por la libertad tiene su reflejo en el orden político, donde se espera que se garantice el orden (en un difícil equilibrio con el respeto de la libertad del individuo) y en el orden moral donde se advierte un cierto relativismo y un nivel considerable de permisividad hacia las cuestiones y comportamientos ético-morales, curiosamente, compatible con un alto índice de intolerancia hacia colectivos que no se desea tener como vecinos, como ocurre con drogodependientes, alcohólicos, homosexuales, extremistas de derecha o de izquierda, gitanos y personas con inestabilidad emocional, aunque no todos sean rechazados con la misma intensidad. El menos significativo es el rechazo al diferente cultural, ejemplificado en el inmigrante, salvo cuando su diferencia afecte a la seguridad y a la salud.

¿Cómo se sienten los individuos en la nueva situación? La encuesta mide el bienestar individual en torno a tres parámetros: la felicidad personal (un 86% se siente muy o bastante felices, aunque la cuarta parte de los mayores de sesenta y cinco años no se siente feliz), la satisfacción con la propia vida (un 66% califica con notable su nivel de satisfacción) y la libertad de elección y control de la propia vida (6 de cada diez indican que disponen de mucha o muchísima libertad de elección).

Otra cosa es la confianza social o confianza/desconfianza hacia aquellos con quienes coexistimos. La investigadora que ha analizado estos datos expresa así los resultados: “En España continuamos teniendo unos niveles de confianza social bastante escasos. Algo menos de cuatro de cada diez personas piensa que se puede confiar en la mayoría de la gente. Frente a éstos, se sitúa el 58%, que sostiene que nunca se es lo bastante prudente a la hora de tener en cuenta a los demás. Ciertamente, predominan las actitudes defensivas y de desconfianza sobre las abiertas y confiadas”¹².

En cuanto a las instituciones, es muy significativo el índice de confianza o desconfianza hacia cada una de ellas. Las más valoradas son, y por este orden, el sistema de enseñanza, el sistema de sanidad, la Seguridad Social, la policía y la Unión Europea. Las que menos confianza suscitan son, también por este orden, los sindicatos, la OTAN, las grandes empresas públicas, la prensa, la Iglesia, el sistema de justicia, las Fuerzas Armadas y el Parlamento.

¹² María Luisa Setién, *El individuo y los demás*, en Francisco Andrés Orizo y Javier Elzo (Drs.), o.c., p. 61.



Es importante notar la reacción ante un fenómeno que está cambiando la configuración de nuestra sociedad en muchas dimensiones: la inmigración. Se acepta mayoritariamente a los inmigrantes de los países pobres, con la condición de que haya trabajo disponible. No hay claridad respecto del tipo de integración que se desea para la inmigrantes: si la asimilación de nuestra cultura o la tolerancia pluricultural., si bien ésta última es la opción ligeramente más apoyada.

Hay un sentimiento importante de solidaridad, de percibir que las condiciones de vida de algunos nos atañen a los demás, si bien esto es más fuerte con miembros de la propia familia que con quienes no nos son afectivamente significativos. La solidaridad no queda entre nosotros en un mero un sentimiento: hay también una disponibilidad para comprometerse a actuar ante esas situaciones y necesidades. Otra cosa bien distinta es asociarse para ejercer ese compromiso: es muy bajo el nivel de participación asociativa y es aún más bajo el servicio de prestaciones no remunerados a través de algún tipo de voluntariado.

La encuesta y los estudios sobre sus datos, abordan la política no tanto desde los valores que tienen que ver con lo político como hecho y contexto humano (libertad e igualdad, justicia social, democracia y participación, orden y autoridad, libertades civiles, vigencia de la norma y de la ley, del pacto y la transacción, y moral cívica y política), sino desde la política como mecanismos, o sea el interés por la acción política, ubicación y voto potencial, evaluación del funcionamiento del sistema y sus instituciones. Esto es una limitación de perspectivas, a juicio de su autor¹³, pero es también un lenguaje indirecto sobre los valores de fondo, lenguaje que merece ser tenido en cuenta.

Lo que más llama la atención es que, pese a que más de un 80% de la población indica que la democracia es el mejor sistema político que podemos tener, y aún teniendo conciencia de sus carencias, la mayoría se muestra satisfecha con el sistema, hay un escaso interés por la política entre los ciudadanos, desinterés que ha sucedido a la efervescencia de los años 70 y que no se ha desplazado hacia los movimientos sociales, aunque el voluntariado, las ONG y la ayuda al Tercer Mundo siguen siendo banderín de enganche para las personas más inquietas y altruistas. Hay un notable desencanto respecto de la acción política y es bajo el nivel de confianza en las instituciones que la gestionan. La asociación con fines políticos es pequeña y no va en aumento. Todo indica que no habría que echar en saco roto la apreciación de que “deberán replantearse los esquemas canónicos de la socialización política”¹⁴. Para terminar este breve apartado, un dato que hace pensar: “A medida que descende la práctica religiosa y la confesión de catolicismo y se pasa a los terrenos de la indiferencia y la no creencia (ateísmo), en esa medida aumenta el interés y la preocupación por lo político. De manera que *son los no*

¹³ Francisco Andrés Orizo, *La política*, en Francisco Andrés Orizo y Javier Elzo (Drts), o. c. pp. 217-282.

¹⁴ Id., p. 224, que remite a este propósito a la obra de Robert E. Dowse y John A. Hugues, *Sociología política*. Madrid, Alianza Editorial, 1999.



*creyentes los más implicados con el tema político, mientras que el distanciamiento de lo político se produce en los espacios de la práctica católica*¹⁵.

3.- Valores y Religión

El ámbito de lo religioso es donde se manifiesta una mayor variación respecto de aplicaciones anteriores de la encuesta. Los datos indican una creciente y rápida secularización de la sociedad española, a la vez que un gran pluralismo interno. El asunto es tan complejo en los factores de análisis (la encuesta toma en cuenta la pertenencia religiosa, la religiosidad institucional, las creencias y credulidades, la religiosidad interior y la secularización de la política) cuanto en las diferencias que se producen por razón de sexo, edad, niveles formativos, opciones políticas y comunidades autónomas, que bien vale la pena acercarse a las páginas de la encuesta dedicadas a ello¹⁶.

Ciertamente, lo religioso es más que lo católico, pero dado lo irrelevante de otras confesiones e incluso de los nuevos fenómenos religiosos, es importante saber qué ocurre en el catolicismo para comprender lo que puede estar pasando en el panorama religioso. Pues bien, un 82% de la población sigue declarándose católico. El problema, como bien saben quienes tienen algún tipo de acción pastoral, es a qué tipo de experiencia y pertenencia apunta ese dato. En contraste, un 33% se considera no religioso, sólo un 46% cree en un Dios personal y tan sólo un 35% asiste de manera regular a la iglesia. Los “alejados” son casi el 50% (mientras que sólo era un tercio de la población en 1981). De entre ellos, un 10% confiesan haber abandonado su fe. Cree en Dios un 81%, si bien sólo para un 30% Dios es alguien que importa para la propia vida.

Aunque permanece un núcleo minoritario de catolicismo duro (creyente, practicante, identificado con los mensajes morales de la Iglesia y con una buena imagen de ésta como institución), va a más la desregulación institucional de quienes se consideran personas religiosas, incluso manteniendo cierto nivel de cumplimiento visible. Quiere decir esto que crece el porcentaje de quienes se emancipan de las prácticas, ritos y adhesión a las normas oficiales. En este sentido, desciende considerablemente la asistencia a la iglesia (10 puntos cada 10 años en los últimos treinta años), la valoración de la imagen pública de la Iglesia (que ocupa un 8º lugar en una lista de 15 instituciones) y sólo una tercera parte de los españoles consideran que la Iglesia está dando respuestas adecuadas a lo que preocupa a las personas y a la sociedad. Es aún más llamativo que “entre los católicos practicantes sea tan notable el porcentaje de los escépticos ante los mensajes de la Iglesia”¹⁷. Descienden también los indicadores de

¹⁵ Id., p. 227. El subrayado es del autor.

¹⁶ Juan González-Anleo y Pedro González Blasco, *Religión: valores, ritos y creencias*, en Francisco Andrés Orizo y Javier Elzz (Drs), o.c, pp. 183-213.

¹⁷ Id., p. 199.



religiosidad interior: autoconciencia religiosa, atribución a la religión de fuerza de consuelo y fortaleza, y la experiencia de oración, meditación o contemplación.

En cuanto a las creencias, me permito transcribir los cuatro procesos que señalan los comentaristas de este apartado de la encuesta, aligerándolo de citas¹⁸:

* Un cierto desvanecimiento de la “memoria religiosa”.

* La sustitución de creencias “duras” por préstamos culturales de otros cosmos religiosos (la reencarnación disputa su plaza a la resurrección).

* El triunfo de la religión del bricolage, favorecida por el contexto de individualización general en virtud de la cual las orientaciones culturales y las creencias dependen de la elección del individuo de quien es única responsabilidad.

* Una complaciente flexibilidad dogmática como complemento del reivindicado derecho de cada uno a elaborar su propio esquema de creencias y su forma propia de religiosidad. Religiosidad “a la carta”, religiosidad “light”... En todo caso, el leitmotiv es la salvación aquí y ahora, la trascendencia intramundana y un cierto humanismo trascendente fundado en la paz y solidaridad.

4.- ¿Qué pasa entre los jóvenes?

Si estos son los rasgos más o menos comunes en cuanto a valores en el presente y como tendencia de futuro, ¿qué pasa en la población joven? No es mi intención abordar esto de manera exhaustiva, ya que desborda con mucho el margen de mi aportación. Pero algo hay que indicar.

Lo primero es que en la población joven española del momento se refleja el pluralismo del resto de la sociedad en cuanto a aspiraciones, criterios y valores. Lo segundo es resaltar el pluralismo de orientaciones que se dan entre los jóvenes españoles del momento. Vale la pena repetir aquello de Pierre Bourdieu, para quien “la juventud no es más que una palabra”: hay que observar, pensar y hablar *no de la juventud, sino de los jóvenes*. Prueba de ello es que, puestos a dibujar modelos o tipos de jóvenes, algunos expertos han establecido hasta cinco de ellos¹⁹. Una reseña muy breve de esta tipología

¹⁸ Id., pp. 200-201.

¹⁹ Javier Elzo, Francisco Andrés Orizo y otros, *Jóvenes españoles 99*. Madrid, SM-Fundación Santa María, 1999. Es el estudio con datos más recientes sobre valores juveniles en España (a excepción de lo que se refiere a jóvenes y religión, que es objeto específico de la publicación reciente de Juan González-Anleo, Pedro González Blasco y otros, *Jóvenes 2000 y religión*. Madrid, SM-Fundación Santa María, 2004). La tipología que voy a tener en cuenta está en *Jóvenes españoles 99*, pp. 15-38 (sus tablas correspondientes, en pp. 39-51).



que su inspirador y presentador, Javier Elzo, basa en los sistemas de valores de los jóvenes, que presentaré de mayor a menor porcentaje de presencia:

- Jóvenes institucionales, ilustrados (29,67%). Confiados en las instituciones, integrados en la unidad familiar, dados a disfrutar los bienes culturales, más religiosos que la media (si bien sus valores son más laicos que tradicionalmente religiosos), situados en el centro político, dados a comportamientos sociales ordenados. Es el grupo con mayor porcentaje femenino.
- Jóvenes retraídos sociales (28,3%). aparecen también como retraídos personales. Son los más jóvenes y los menos ocupados en el estudio (y, cuando lo están, es por presión familiar y no porque vean en ello algún interés). Sus preferencias políticas están en la derecha moderada. Poco sensibilizados hacia los problemas de pobreza, marginación o medio ambiente. Dice Elzo textualmente que “resulta difícil decir qué es importante para ellos en la vida. Al menos algo, que por el interés que les suscite, los diferencie de los demás”²⁰.
- Jóvenes libredisfrutadores (24,68%), para quienes “lo esencial de la vida es andar por libre y pasarlo lo mejor posible”²¹. Sus valores máximos son ganar dinero, tener una vida sexual satisfactoria, disfrutar de los amigos, conocidos y del tiempo libre y el ocio. Desinteresados por las instituciones, familia incluida. Valoran muy poco la religiosidad (católica), aunque tienen un elevado interés por lo seudorreligioso y por los nuevos movimientos religiosos. Políticamente, tienden hacia una izquierda moderada.
- Jóvenes altruistas, comprometidos (12,22%). Es un sector con mucha lógica y coherencia en sus valores básicos. Es el grupo más sensible al valor de lo religioso, lo que se manifiesta en otras dimensiones de su vida. Manifiestan una confianza muy por encima de la media a la Iglesia, lo que les lleva a colaborar con asociaciones religiosas, y humanística, como muestra su participación en alguna ONG y a prestar servicios voluntarios y gratuitos. Aprecian la familia, su formación profesional y se interesan por la política (en la que se sitúan desde una perspectiva de derecha). La presencia femenina es alta en este tipo.

Jóvenes antiinstitucionales (5%). Confianza muy baja en las instituciones, familia incluida. Tolerantes con conductas extremas (del tipo terrorismo, violencia callejera, consumo de drogas, aborto, eutanasia...) y muy poco tolerantes con la presencia cercana

²⁰ Javier Elzo, *Ensayo de una tipología de los jóvenes españoles basado en sus sistemas de valores*, en Javier Elzo, Francisco Andrés Orizo y otros, o.c., p. 36.

²¹ Id. p. 37.



de trabajadores inmigrantes y extranjeros. Otorgan las más bajas valoraciones a la religión (católica) y se sitúan políticamente en la extrema izquierda.

5.- Valores marginados y propuesta de valores necesarios

Un grupo de profesores del Instituto Superior de Valladolid publicamos hace unos años un estudio sobre la situación de los valores en nuestra sociedad. Desde el título anunciábamos de qué valores queríamos tratar: de los valores “marginados” en nuestro modelo social. Escribimos entonces sobre la solidaridad, la fidelidad, la tolerancia hacia las diferencias, la apuesta por una paz no militarizada, las dificultades por las que atraviesan la experiencia religiosa y dos de sus manifestaciones privilegiadas: la gratuidad y la contemplación²².

Los datos que he analizado en estas páginas indican que aquel diagnóstico era fundamentalmente válido. La percepción y jerarquización de los valores en nuestra Forma de vida precisa un contrapunto que traiga a la luz, a la conciencia compartida, lo que la cultura ambiental arrumba en el olvido y en la insensibilidad.

Desde una perspectiva netamente cristiana, la revista *Utopía* ha publicado con el título genérico “Vivir de otra manera”, un breve e interesante análisis de algunos valores nuevos²³: fidelidad (frente a la inconstancia), solidaridad (frente a la pérdida de derechos laborales), aquí cabemos todos (frente a la exclusión), una fe comprometida (frente a una religión instrumentalizada), paciencia activa (frente a una sociedad pasiva), reinsertión (frente a la criminalización). Podrían añadirse otros, pero la lista es buena.

¿Nuevos? Alguien podrá decir, y con razón, que algunos de ellos son tan antiguos como el cristianismo o las más altruistas corrientes de pensamiento. Su novedad consiste en su reaparición en público, cuando los aires corren en otra dirección, y, como alternativa a los valores de mayor implantación ambiental, aunque sin ánimo de recuperar formas de vida ya superadas.

6.- Concluyendo

Por todo lo visto hasta ahora parece que se puede concluir que toda prudencia es poca a la hora de pronunciarnos sobre los valores que rigen nuestra sociedad y nuestras

²² José María García Prada (Coord.), *Valores marginados en nuestra sociedad*. Salamanca, S. Esteban, 1991.

²³ “Vivir de otra manera”, en *Utopía* 49 (marzo 2004) 4-14.



personas. En un asunto bien complejo que excluye las simplificaciones, ya sean éstas entusiastas o derrotistas.

La mezcolanza de tendencias pone en evidencia la situación de transición cultural en que nos encontramos. Una situación de transición en la que conviven universos valorativos bien diversos y que está resultando afectada por la globalización. A ellos no son ajenas instancias propositivas de valores, ya sea desde los medios de comunicación de masas o desde las menos influyentes, pero aún presentes, tradiciones ideológicas y religiosas, particularmente la católica. Las instituciones, especialmente las educativas, tienen que tomar buena nota de ello. También las asociaciones religiosas de cualquier índole. La educación de los valores es posible, más aún resultamos educados por nuestras opciones de valor.

No son momentos para la añoranza, tampoco para la ingenuidad. En la configuración de valores en el presente está en juego la calidad humana del futuro. Esto no puede ser un pulso axiológico: los valores no se establecen desde el poder, desde ningún tipo de poder. La multiculturalidad, un rasgo de nuestra sociedad que va a más, exige en la formulación y propuesta de valores una dosis grande de apertura mutua, de reconocimiento del otro y de los otros. Y una fidelidad creativa que ponga las mejores experiencias de cada tradición al servicio de lo por venir, de lo por lograr.

Bibliografía

De la indicada en las notas, resaltaría:

- ANDRÉS ORIZO, Fco. y ELZO, J. (Drs.), *España 2000, entre el localismo y la globalidad*. Madrid, SM-Fundación Santa María. 2000.
- CHAVARRI, Eladio (además de los que aparecen en la bibliografía del primer tema 2004 y los artículos contenidos en las obras coordinadas por J.M^a. García Prada y J.A. Lobo en este listado), “Paradigmas de la razón valorativa” en *Estudios Filosóficos XXXVIII* (1989) 7-40.
- ELZO, J. ANDRÉS ORIZO, Fco. y otros, *Jóvenes españoles 99*. Madrid, SM-Fundación Santa María. 1999.
- GARCÍA PRADA, J.M^a. (Coord), *Valores marginados en nuestra sociedad*. Salamanca, S. Esteban. 1991.
- GONZÁLEZ-ANLEO, J. (Dir.), *Jóvenes 2000 y religión*. Madrid, SM-Fundación Santa María. 2004.
- LOBO ALONSO, J.A. (Coord.), *Tiempos de crisis*. Salamanca, S. Esteban. 1995.
- LÓPEZ DE LA OSA, J.R. y CAMPO SÁNCHEZ, C. (Edts), *Crisis de valores y de normas a finales del siglo XX*. Madrid, Ed. PS. 2000.



Cuestiones para el diálogo comunitario

- Del panorama de valores descritos, ¿qué cauces de conexión se abren y qué principales dificultades resaltaríais para la misión?
- ¿Qué reacciones y reflexiones suscita entre vosotros ese dato de que “son los no creyentes los más implicados con el tema político”?
- ¿Cuál es la presencia concreta de los valores en vuestro trabajo educativo, o con grupos parroquiales o en la misma predicación?
- ¿Qué repercusiones pensáis que debiera tener en nuestra misión el hecho de la desregulación institucional de lo religioso que parece afectar a tantos creyentes, incluso practicantes?